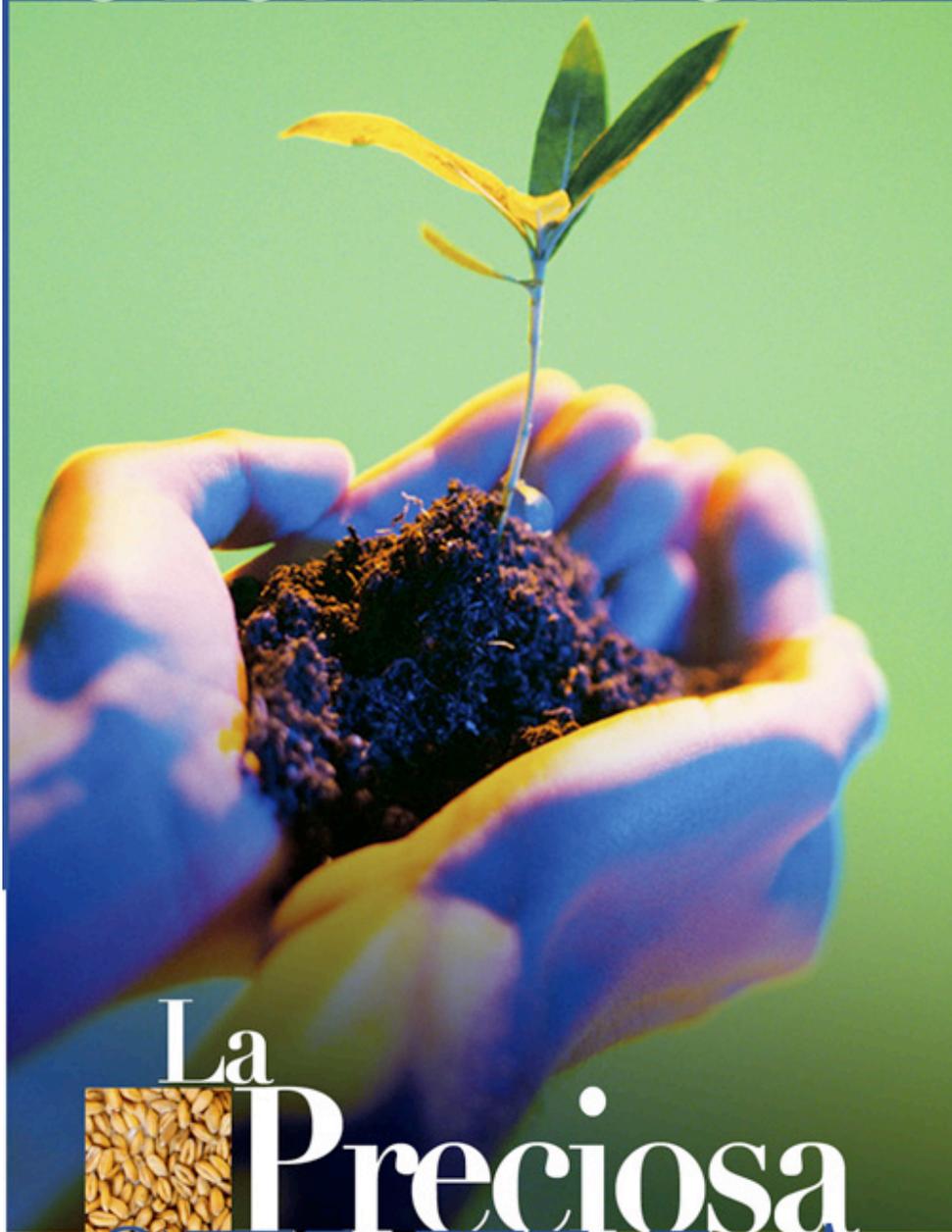


OTONIEL FONT



La
 Preciosa
SEMILLA

La Preciosa Semilla

Contenido

- Introducción
- ¿Cómo Dios establece el valor de algo?
- La última comida
- Perfume que cambia la atmósfera
- Dios demanda lo máspreciado
- El gozo de lopreciado

Introducción

Quiero compartir contigo acerca de un tema muy importante que no todo el mundo toma el tiempo para analizar. Quiero hablarte acerca de cómo establecer valores, específicamente el valor de nuestras propias cosas. De hecho, hay personas que se dedican diariamente a establecer el valor de diferentes artículos como propiedades, autos y misceláneos. Inclusive, las naciones tienen personas en el gobierno que se dedican a establecer el valor de la moneda. De ahí surgen los precios por los cuales intercambiamos una moneda por otra.

El valor de un auto está establecido en una publicación llamada “el libro azul”. En una transacción de compra y venta este libro es muy útil. Sin embargo, pueden surgir casos donde no se pueda acordar el precio de la venta de un auto con la guía de esta publicación debido a que el auto guarda algún valor sentimental que obviamente el libro no toma en consideración.

Esto sucede porque hay otro sistema de valores que influye en la decisión del vendedor. Por ejemplo, un hombre no puede llegar a un acuerdo por el precio de su auto, ya que es el mismo auto en el que su padre le enseñó a guiar 30 años atrás. Ese auto hoy se puede considerar un auto de colección. Aunque su precio de por sí esté

inflado por el lujo que representa para el propietario, el está sentimentalmente ligado al mismo, lo cual le resta objetividad.

Dios también tiene la capacidad de poner valor a las cosas. Si le ofrecieras a Dios una vaca para vendérsela, cuál sería el precio de compra. Tomando en consideración que la Biblia dice que Él es el dueño de las vacas de los mil montes, quizás también sea sumamente retante establecer un valor. Tú y yo podemos establecer valor a las cosas, pero, ¿no te has preguntado alguna vez, cuánto vale algo para Dios?

Capítulo 1

¿Cómo Dios establece el valor de algo?

“Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante”. Marcos 12:41-42

Estos versos nos muestran un momento de la vida de una mujer muy especial cuyo acto de fe captó automáticamente toda la atención del Maestro. En esta ocasión se nos muestra a Jesús sentado al lado del lugar donde se depositaban las ofrendas. Si leemos a simple vista podemos pensar que el Señor estaba observando únicamente la cantidad que la gente estaba depositando en el arca. Claramente se nos muestra que el Maestro estaba observando cómo el pueblo echa el dinero. Estas palabras nos demuestran que Jesús estaba observando algo más que la cantidad que depositaba cada cual.

Jesús no estaba mirando cuánto valor tenían aquellas dos blancas o cuadrantes para Él. Su padre es el dueño del oro y la plata, aquellas monedas no iban a impresionar a Cristo de ninguna manera. Lo que Jesús estaba considerando era cuánto valía para cada dador la semilla que sembraba, y en este caso, cuánto valía para aquella mujer. Esto fue lo que hizo que Él se detuviera y hablara a sus discípulos.

“Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el

arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”. Marcos 12:43-44

El que daba de lo que le sobraba en realidad no estaba haciendo sacrificio. Esa mujer, sin embargo, en su necesidad, dio todo lo que tenía. Para Cristo fue tan importante lo preciada que era aquella semilla para esa mujer, que decidió hacer de aquel acto una enseñanza para los discípulos. La cantidad de la semilla no era lo importante. Ni siquiera la mujer podía hacer mucho con ella. A Cristo le llamó la atención, no la cantidad, si no lo que representaba para aquella mujer; era lo único que tenía. El resto de la gente había sembrado de lo que le sobraba, pero lo que hizo que esta mujer se destacara en medio del resto fue que ofrendó sin mirar su propia necesidad. Puso su sustento completo.

Capítulo 2

La Última Comida

Ahora, esta no fue la única ocasión donde vemos una semilla preciosa y preciada siendo sembrada. Muchos hombres y mujeres de fe entregaron semilla valiosa para ellos, semilla que representaba mucho, semilla que trascendió en el mundo espiritual y produjo cosecha abundante. Quiero mostrarte otro ejemplo que traerá más luz a tu corazón.

“Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba. Y yendo ella para traérsela...” 1 Reyes 17:8-11

Muchas personas han perdido de vista lo que realmente está ocurriendo en esta historia. Para poder comprender la verdad espiritual que encierra, es necesario tener un marco histórico de este tiempo. Todo el pueblo se encontraba en un tiempo de sequía. No había llovido por mucho tiempo. Esto había traído escasez a toda aquella región.

Lo primero que el profeta le pide a esta mujer es que le traiga un vaso de agua. La viuda inmediatamente responde y se dirige a buscar lo que el profeta había pedido. Recuerda que están viviendo un tiempo de sequía. En medio de la sequía el recurso más valioso es precisamente el agua. La mujer respondió rápidamente a buscar el agua. Sin embargo, el profeta la detiene y le pide otro recurso preciado en aquel tiempo de escasez. Le solicita que le traiga un bocado de comida. El profeta sabía que si la viuda no entregaba lo más preciado para ella en aquel momento de su vida y en su situación específica, permanecería en la misma situación en la que se encontraba.

“Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir. Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra”. 1 Reyes 17:11-16

El bocado de comida que solicitó el profeta era precisamente el último bocado que ella tenía para ella y para su hijo. De hecho, aquel bocado era lo último que la viuda había dispuesto que ella y su hijo hicieran antes de entregarse a la muerte, porque en el mundo natural tal parecía que aquella situación no tendría salida. Aunque en un momento de sequía el agua era vital, para aquella mujer la torta tenía mucho más valor. Dios no se mueve por el valor de tu semilla sino, por lo que es preciado para ti. Ella tomó aquella torta que no tenía, tanto valor como el agua, y se la llevo al profeta.

“Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días. Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por Elías”. 1 Reyes 17:15-16

En el momento en que esta viuda tomó esta acción, Dios puso su mano sobre aquellas tinajas, y ni el aceite ni el trigo escasearon.

Dios se mueve en tu vida por lo que es precioso opreciado para ti. Cuando la gente va a ofrendar y se pregunta qué van a dar, desgraciadamente la decisión se toma basada en lo que me sobra y/o en el valor en el mundo natural de lo que estoy ofrendando. Esa actitud nos aleja de nuestro milagro, ya que Dios lo que quiere es verte mover en fe y entregar una semilla preciada para ti. El valor que Dios le va a poner a tu semilla está basado precisamente en el valor que tú le pongas a tu semilla.

Cuando se siembra una semilla preciada, la mano de Dios se mueve a favor tuyo. Esta es la clave para una cosecha segura, sembrar lopreciado. Dios no se mueve por lo que tú puedas dar sino por lo que espreciado para tu vida.

Cada domingo vemos en las arcas de muchas iglesias gente de fe que entrega su preciosa semilla. En los años que llevo en el ministerio, en más de una ocasión he visto personas de bajos recursos entregar semillas mayores que aquellos que tienen la capacidad de dar más. Como pastor, y conociendo la necesidad de cada una de mis ovejas, entiendo el valor que tiene para cada uno de ellos su semilla. Entiendo cuánto vale aquella semilla. Fíjate, una donación a favor de una entidad benéfica puede mover la opinión pública a favor de cualquier empresario. Una madre soltera, un jefe de familia en necesidad, un empresario cristiano puede mover la mano de Dios al entregar una semilla preciada. Yo prefiero la segunda de estas dos situaciones.

Recuerdo cuando mi esposa y yo nos mudamos a la ciudad de Orlando, Florida. Nos mudamos a un pequeño apartamento que no pudimos amueblar inmediatamente. Solo teníamos nuestro juego de cuarto y algunos otros detalles esenciales. Nuestra sala y comedor estaban totalmente vacíos. Con mucho sacrificio, luego de varios meses logramos ahorrar la cantidad de mil dólares. Este dinero lo habíamos separado para poder comprar finalmente nuestro juego de sala y comedor.

Una noche asistimos a un servicio de un compañero ministro, donde mi padre era el predicador invitado. Luego de un poderoso mensaje, escuché la voz de Dios dirigiéndome a dar una ofrenda de mil dólares para el nuevo templo. Levanté mi mano e hice una promesa de que cuando Dios me lo diera, lo enviaría. En ese mismo

instante escuché nuevamente la voz de Dios que me dijo: “no tienes que prometerlos porque los tienes en la cuenta de ahorro”.

No puedo negar que comencé a batallar en mi mente. Lo único que podía ver era cuánto tiempo me iba a tomar otra vez ahorrar el dinero para comprar nuestro juego de sala y comedor. Miré a mi esposa y ella me insistió que sembrara esa semilla. Tan pronto regresamos a nuestro apartamento, sacamos el dinero de la cuenta de ahorro y lo enviamos. Aquello fue un verdadero acto de fe. Aquellos mil dólares eran algopreciado para nosotros.

Mi esposa y yo no le comentamos a nadie lo que habíamos hecho y lo que deseábamos hacer con ese dinero, sino que simplemente le creímos a Dios. Dos semanas después, luego de finalizar de predicar en nuestra iglesia, una dama que visitaba la iglesia por primera vez, pidió hablar con mi esposa. Esta dama le dijo que Dios había puesto en su corazón que no teníamos muebles en nuestra casa y que ella quería que fuéramos en ese mismo instante a comprar lo que necesitáramos. Ella quería pagar por todo.

Gloria a Dios hay una cosecha segura cuando aprendemos a sembrar lo máspreciado. Esto es tan solo una de las muchas bendiciones que Dios nos ha dado a través de una semillapreciada.

Mientras te mantengas dando y sembrando lo que usualmente haces, te mantendrás en el nivel de vida que te encuentras. Recuerda que lo que tienes hoy es el resultado de tus decisiones pasadas. El estilo de vida que hoy tienes es resultado de la manera que has sembrado en el pasado. Si deseas moverte en un nuevo nivel no puedes seguir haciendo lo mismo que estás haciendo hoy. Es necesario que tomes decisiones de fe que te lleven a obtener todo lo que Dios tiene para ti. Cuando se mueve lo precioso en tu vida, Dios también se mueve.

Capítulo 3

Perfume que Cambia la Atmósfera

En el libro de Marcos 14 se nos presenta una historia que ha sido predicada por muchos ministros. Por un momento olvida todo lo que

has escuchado de esta historia y obsérvala a la luz de la revelación que estás recibiendo.

“Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de perfume? Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y murmuraban contra ella. Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella”. Marcos 14: 3-9

Primero deseo que prestes atención a la descripción que nos brinda el autor acerca de este perfume que esta mujer derramó a los pies del Maestro. Claramente se nos dice que “era de mucho precio”. Mas aún, algunos de los presentes le dieron un valor de más de 300 denarios. Estos hombres eran capaces de darle valor al perfume pero no podían ver el verdadero precio del mismo. Este es el problema de los hombres carnales. Tan solo pueden ver el valor natural de las cosas, pero no pueden trascender el valor que representa para cada dador, y entender que con este valor está el valor espiritual que representa.

En el libro de Lucas podemos ver la reacción de Cristo ante el cuestionamiento de estos hombres.

“Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas esta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas esta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados”. Lucas 7:44-48

Cristo no le reprochó nada a Simón hasta que comenzó a cuestionar lo que esta mujer había hecho. Observa que el Maestro no tenía problema en que no se le tratara con el respeto y la reverencia que Él se merecía. El problema comenzó cuando se cuestionó a quien estaba haciendo lo máspreciado. Definitivamente, Jesús no pudo permanecer en silencio. Esta mujer movió el corazón de Cristo al entregarle a Él, probablemente, lo máspreciado que ella tenía en aquel momento. Aquel perfume representaba el salario de un año de una persona. Algunos teólogos dicen que estos eran los perfumes que una mujer preparaba para el día de su boda. Puede imaginar lo que representaba esta semilla para esta mujer.

La vida de esta mujer cambió para siempre. Cuando entregas lopreciado, Dios se mueve a favor tuyo.

Capítulo 4

Dios Demanda Lo Más Preciado

El Padre de la fe, Abraham, tuvo una experiencia sobrenatural cuando Dios le demandó que entregara lo máspreciado.

En el libro de Génesis, capítulo 12, observamos cómo Abraham responde al llamado de Dios y deja la casa de su padre y de su parentela. Cuando Dios le habla a Abraham, él estuvo dispuesto a dejar todo aquello que representaba su seguridad y zona de comodidad. Dios lo bendijo en su camino, pero este acto no se puede comparar con la experiencia que él tuvo en el Monte Moriah cuando sacrificó a su hijo a Isaac.

Luego de tantos años de espera, su esposa Sara concibe el hijo que Dios le había prometido. En un momento de fe Dios le pide que suba al monte y se lo entregue en sacrificio. En obediencia, Abraham caminó por tres días hasta el lugar que Dios le indicó. Puedo imaginar todo lo que Abraham estaba experimentando en su mente durante esos tres días. Aún así, Abraham había llegado a un punto en su relación con Dios donde él no iba a retener nada de Dios. Esto incluía aquel hijo, que era lo máspreciado que tenía.

Ese día que Abraham estuvo dispuesto a entregar a su hijo Isaac, lo máspreciado, todo cambió.

“Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”. Génesis 22:15 -18

Dios juró por si mismo que cumpliría todo lo que le había dicho a Abraham. Muchas personas no reciben muchas cosas de parte de Dios porque no saben cuánto esté Dios dispuesto a hacer por ellos. Cuando somos capaces de entregar lo mejor de nosotros nuestra conciencia se levanta a un nuevo nivel de fe y podemos creer que todo es posible. Cuando yo no le rehuso nada a Dios, mi conciencia se despierta a la realidad que Dios tampoco se rehusará a entregarme las cosas más grandes de El.

Un hombre que conocía este secreto era el Rey David; “Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel”. 2 Samuel 24:24 -25

Cuando estudiamos toda la historia, sabemos que David pudo haber tomado aquello que iba a ofrecer a Dios, de la mano de Arauna, completamente gratis. Este hombre le ofreció a David que tomara todo lo que necesitara para ofrendar a Dios. David conocía que Dios no se movería a favor de él si la ofrenda que él hacía no era preciada o valiosa para él. David rehusó darle a Dios algo que no le costara. Toda la situación del pueblo cambió cuando David presentó una ofrenda preciada para él.

Muchos le están pidiendo a Dios un mover especial en sus vidas. Otros quizás necesitan detener el ángel de la muerte que está rodeando su familia. Puede ser que tu trabajo esté en la cuerda floja. Quizás necesitas un milagro financiero urgente. Si aprendes a

entregarle a Dios lo más preciado de ti, el reino de los cielos se moverá a favor tuyo.

Capítulo 5

El Gozo de lo Preciado

“Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. 2 Corintios 9:7

Dios no recibe una semilla si no se presenta con un corazón agradecido. Si en tu corazón no está la disposición de hacer lo más preciado, entonces no es aceptable delante de los ojos de Dios. Esto presenta una gran dificultad porque cuando vamos a presentar lo preciado, nuestra alma se resiste. Nuestros pensamientos comienzan a cuestionar lo que estamos haciendo y presentamos resistencia.

El mismo Cristo tuvo esta situación:

“Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo”. Mateo 26:37-38

Cuando Cristo fue a presentarse como la semilla más grande y más preciada de Dios, su mente y emociones se resistieron. Esto es algo que es natural. Lo preciado representa tanto para cada uno de nosotros, por su trabajo, por su valor sentimental y tantos otros factores, que a veces nos preguntamos ¿cómo Dios puede recibir una ofrenda de esta manera?

La clave la vemos en el libro de Hebreos 12:2:

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”.

Mientras Cristo estaba convirtiéndose en la semilla más preciada de Dios para redimir al hombre del pecado y traernos la salvación eterna, Su mente se confundió y tuvo tristeza. Todo cambió cuando pudo mirar más allá de la ofrenda y ver la grande cosecha que esto traería. Entregar lo preciado no es fácil para nuestra mente pero cuando somos capaces de mirar todo lo que Dios nos ha prometido y

la cosecha que está en camino, todo comienza a cambiar. Dios puede aceptar una ofrenda de lo más preciado cuando somos capaces de ver en nuestro espíritu el gozo que producirá en nuestras vidas recibir la cosecha que está ligada con esa semilla.

El día que entiendas la revelación de lo preciado, ninguna semilla que des quedará sin cosecha. Sembrarás como se describe en Salmo 126:5-6:

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”.

Decide darle a Dios lo mejor de ti. Recuerda que tan pronto te desprendas de la preciosa semilla, el reino de los cielos se moverá a tu favor.

La Preciosa Semilla ©2007 Otoniel Font
Derechos Reservados
Diseño Portada y diagramación: Nodelis Figueroa
Edición: Shirley Font

Todos los derechos reservados. Se necesita el permiso escrito del autor para la reproducción de este libro o partes del mismo, con la excepción de citas breves para artículos de análisis crítico. Citas bíblicas tomadas de la versión Reina Valera 1960 excepto cuando se especifique lo contrario.

Nos acercamos al tiempo en que celebramos que **la semilla más grande** jamás plantada fue sembrada y todavía hoy sigue dando fruto. Cada año, nuestra iglesia se prepara con esto que la Biblia llama **La Preciosa Semilla**.

*“Irá andando y llorando el que lleva **la preciosa semilla**; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.”* Salmos 126:6

Y eso es lo que **estamos creyendo, conforme a la palabra**, que según tú llevas tu preciosa semilla, **tu cosecha abundante está asegurada**.

Es por esto que **hemos sentido compartir contigo la revelación** de La Preciosa Semilla.

Te invitamos a acompañarnos en este **poderoso** principio de siembra y cosecha, sembrando **tu preciosa semilla en terreno fértil, en este ministerio**. Te exhortamos a hacerlo **en este tiempo**. Los más **grandes milagros** los hemos visto, **producto de La Preciosa Semilla**.

**Siembra tu
Preciosa Semilla**

Creemos contigo por un mover de la mano de Dios en **tus finanzas**.